

América en los libros

Todas las familias felices, Carlos Fuentes, *Alfaguara, Madrid, 2006*, pp. 411.

Carlos Fuentes (Ciudad de México, 1928), recrea en libro de irónico título, «uno de los temas fundacionales de la religión y de la literatura»: la infelicidad familiar. Como sostiene el autor de *El naranjo*, «En la familia más feliz siempre habrá alguien de la propia familia que creará un drama, una tragedia, un obstáculo, para la felicidad de la propia familia». Fuentes rodeará la individualidad familiar con unos coros que representarán la colectividad más marginada. Cada una de las dieciséis historias que conforman este volumen terminan con un coro que es la voz de los desposeídos y nunca escuchados que nos advierten de que también están ahí formando parte de este mundo. «México no ha tenido voz, por eso he querido dar una voz muy poderosa a la voz de la miseria, de la violencia, de la insatisfacción y del reclamo constante, de la gran mayoría de los mexicanos», afirma el autor de *La región más transparente*. Lo interesante es que estos coros, esta expresión

de la conciencia popular, dan fe de la existencia de la violencia que está invadiendo a nuestro difícil mundo contemporáneo, a la vez que sirven para entrelazar las diferentes historias. Carlos Fuentes nos ofrece un México más vandálico, que exhibe el crimen sin reparo: «Hay muchas bandas criminales de jóvenes que cada vez que matan a alguien se hacen un tatuaje», confirma Fuentes. Pero, también, aparece el México más pobre, corrupto y políticamente en crisis. Para el autor de *Cambio de piel* lo importante es «señalar y combatir la corrupción, hacerla transparente, revelarla y llevarla a los tribunales».

A pesar de que el pesimismo no invade estas páginas, en un relato se dice que hay que devolver la esperanza a los mexicanos para recuperar la felicidad aunque hay que tener la certeza de que la felicidad será siempre incompleta y que subvertir el orden establecido es imposible. A ritmo de rap, rock y el uso de un lenguaje proveniente de la jerga pandillera, del marco y de la delincuencia se potencia aún más la violencia de la realidad mexicana.

Estilísticamente hay que señalar la elección de un lenguaje poderoso y deslumbrante en su precisa concisión que revela lo nunca dicho con una intensidad expresiva. Un libro que «no es una novela, no es un conjunto de relatos que requieran la rapidez del telegrama». Los personajes aparecen, desaparecen y reaparecen. Todo está contado polifónicamente con el fin de dar las diferentes caras del México más contemporáneo, de América Latina y del mundo. Un libro que, una vez más, confirma la inmensa juventud de este escritor.

Parménides, César Aira, *Mondadori*, Barcelona, 2006, pp. 125.

César Aira (Coronel Pringles, Argentina, 1949), uno de los escritores más literariamente subversivo, vuelve a sorprender con una novela que es una broma sobre el filósofo Parménides, al hacer que el prominente jerarca griego contrate a un escritor con el fin de que le escriba un libro que llevará la firma del eleata. La relación entre ambos dará pie a reflexiones sobre literatura y cuestiones relacionadas con el proceso de creación como: el descuido estilístico, los premios, el papel de la imaginación, la vani-

dad del escritor, la escritura como adicción e imposibilidad, el control de las técnicas narrativas, el deseo de escribir... Mediante el recurso de la ironía Aira convierte lo sublime en trivial, lo importante en insignificante, lo categórico en relativo, lo serio en juego, la sabiduría en banalidad y lo verdadero en falso, de tal manera que nada es lo que parece. Así, en esta novela, al afirmarse que Parménides no escribió su extenso poema *Sobre la naturaleza*, se convierte en un impostor puesto que lo encargó a Perinola —es obvia la ironía implícita en el nombre propio del *escribidor* ya que significa peonza— que, después de muchas dificultades y dudas, lo compondrá por pura casualidad con lo que la afirmación de que escribir es difícil se descarga de su sentido profundo. César Aira con mordacidad no dudará en expresar que no sólo son muy escasos los escritores buenos si no que «escribir era un trámite apenas utilitario», además, «no es fácil» pero de chiripa se logra. Lo único que cuenta es el prestigio y el prototipo de comportamiento intelectual válido será la deshonestidad. La fama de Parménides no estará construida en la laboriosidad, la reflexión, la concentración, el aislamiento, la discusión y el esfuerzo personal. Es un hombre que representará el afán de fama a costa de la

mentira. Sólo le importa una firma: la suya, aunque sea otro quien deba figurar en la portada del libro. Paradójicamente, Perinola, escribirá sin tener en la mente su nombre ya que no aparecerá en el texto de encargo. El sabio griego sólo quiere dinero y el poder que otorga la fama literaria, aunque sea alguien que no sabe nada mientras que Perinola quiere que se haga realidad su irresistible deseo de escribir.

Novela deliberadamente anacrónica, pero a su autor parece no preocuparle la verosimilitud de la ambientación, pero, también, mordaz y satírica con el mundo literario del que el autor de *La mendiga* criticará su frivolidad, superficialidad y, sobre todo, la carencia de escritores buenos «tan escasos que cuando aparece uno, entre mil malos, casi no necesita escribir para que alguien se dé cuenta».

Waslala, la búsqueda de una civilización perdida, Gioconda Belli, Seix Barral, Barcelona, 2006, 342 pp.

Las tres citas con las que se abre Waslala nos ponen en la pista de los que Gioconda Belli, (Managua, Nicaragua, 1948), recreará en esta novela: la búsqueda

de la utopía, del paraíso, de la belleza primitiva que está desapareciendo, la vuelta a la naturaleza en la que los mitos mayas y aztecas explican el origen del universo y tratan de dar una solución al caos moderno. Una utopía que la propia autora trató de encontrar a través de la política lo que la condujo a vincularse en 1970 al sandinismo para, decepcionada, alejarse y romper con él en 1994. Belli retorna, en este libro ya publicado en 1996 por Emecé, el legado indígena para crear un mundo en donde historia, mito e ideología se unen para reivindicar el mestizaje como futuro cultural de América a través de un protagonista femenino que emprende el viaje para encontrar el maravilloso mundo de Waslala muy parecido al de las sociedades precolombinas en su respeto a las personas y a la naturaleza. Pero, Melisandra, en este viaje iniciático, también, buscará su origen e identidad pues en Waslala viven sus progenitores. Este lugar, que significa Río de Plata, fue una zona estratégica de Nicaragua en tiempos de la lucha contra Somoza. Gioconda Belli lo describirá como un espacio en el que se vive un estado social óptimo y una posibilidad de cambio para un país atenazado por luchas y por el rechazo de la comunidad internacional. Belli denuncia el uso que